



Todos somos discípulos misioneros en salida

## AGRADECIMIENTO CONCLUSIVO

Queridos hermanos y hermanas:

Las puertas de la sede de la Conferencia Episcopal Mexicana se abrieron para nosotros hace una semana para acoger a la Asamblea Eclesial en modalidad virtual y presencial. En esta casa nos hemos encontrado y reencontrado amigos de hoy y de ayer. Hemos iniciado y reforzado lazos de fraternidad, de comunión en una asamblea dinámica, donde la distancia, la pandemia y diversas circunstancias, no han sido impedimento para saludarnos, escucharnos y discernir.

Sabemos bien que este encuentro es siempre un buen momento para agradecer, como el Señor Jesús nos enseña en el Evangelio.

Agradecemos al Señor terminar esta etapa de un largo proceso. Una misión iniciada hace más de un año, por tantos hermanos y hermanas de diversos países que, con cariño y alegría, han entregado sus talentos y capacidades para el éxito de este histórico evento. Sin ellos -cada uno- nada de esto hubiera sido posible.

Nombrarlos a todos sería muy largo, pero los conocemos y - lo más importante - el Señor los conoce y conoce sus obras, porque nada está oculto a su divina mirada. Él los sabrá recompensar y bendecir abundantemente.

Porque es justo, permítanme, sin embargo, reconocer a las 28 comisiones formadas en las cuales estos hermanos nuestros han prestado su valioso servicio.

Dentro de ellas, una especial mención:

1. A la Comisión de Espiritualidad y Liturgia: norte de nuestro encuentro, luz de la espiritualidad, oración y comunión.
2. A la Comisión de Metodología de los grupos, Programas y Contenidos

a la Comisión de medios de comunicación y a la Comisión de Tecnología, conexión y transmisión... Aquí hago una mención especial: la virtualidad ha estado al servicio de la comunicación. Se ha vivido una verdadera comunión. Nuestra voz y nuestro mensaje han sido amplificadas y han llegado a todo el mundo gracias a este grupo... El mosaico digital, pero “humano”, de rostros, sonidos y colores que hemos visto y escuchado a través de las pantallas, han hecho sentir en este auditorio a los cientos de asambleístas virtuales, y a ellos los han hecho estar aquí presentes entre nosotros. ¡El mundo nos ha visto gracias a ustedes! Ha sido una hermosa y ejemplar experiencia de buen uso de los medios de comunicación y de la tecnología. ¡Gracias a los jóvenes talentos puestos al servicio de la Iglesia!

Gracias a las mujeres y hombres de prensa que de diversos medios han querido también estar presentes para informar al mundo lo que han visto y oído en estos días aquí.



Todos somos discípulos misioneros en salida

Gracias a la Comisión de síntesis y discernimiento: al equipo de reflexión teológica del CELAM que preparó el documento elaborado con el aporte de tantos que participaron del proceso de escucha y el documento del discernimiento con el cual hemos trabajado en estos días.

Gracias también a:

1. La Comisión de formación, distribución de grupos
2. A los moderadores del evento: el Padre David Jasso y Mauricio López.
3. A todos los colaboradores en general.
4. Y a la Comisión Central de la Asamblea, al Cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, al Cardenal Ouellet, al Cardenal Grech, y a los señores cardenales que han venido desde muy lejos: al Cardenal Hollerich, al Cardenal Bo y al Cardenal Gracias, y a la Presidencia del CELAM.

¡Todos y todas son vocaciones y carismas puestos al servicio!

Permítanme volver a agradecer la presencia de nuestros asambleístas virtuales y presenciales. Cada uno de ustedes ha traído una gran riqueza de experiencia pastoral, que generosamente han donado. Queremos tener siempre el corazón y la mente dispuestos a la inspiración del Espíritu Santo que nos invita al desborde, y como nos pide el Santo Padre.



Todos somos discípulos misioneros en salida

El Espíritu de Aparecida nos acompaña. El manto de Guadalupe nos cubre. Regresamos ahora a nuestros lugares de origen y de servicio con los ojos y el corazón llenos de agradecimiento, de vivencias y de experiencias frutos de esta Asamblea nuestra, que es ya un don para la Iglesia de América Latina y el Caribe, también para la Iglesia universal.

Hermanos y hermanas:

En un momento histórico, donde muchas instituciones están atravesadas por una crisis de representatividad, la convocatoria del CELAM pone en Asamblea al Pueblo de Dios en todo un continente a lo largo de un año y haciendo evidente la capacidad y el espíritu de participación comunitaria latinoamericana y caribeña.

Muchas gracias.